

ARGENTINOS EN ESPAÑA: INMIGRANTES, A PESAR DE TODO

ARGENTINEANS IN SPAIN: IMMIGRANTS, IN SPITE OF ALL

WALTER ACTIS *
FERNANDO O. ESTEBAN *

Resumen: El objetivo de este texto es presentar el estado de la cuestión acerca de las migraciones de población entre Argentina y España a partir del último cuarto del siglo xx. Se trata de hacer visible un segmento de la inmigración latinoamericana hasta ahora poco visible en el contexto español. A pesar de ser el tercer colectivo nacional más numeroso de este bloque ni la opinión pública ni las investigaciones le han prestado suficiente atención hasta la fecha. Señalamos la evolución social del país de origen en las últimas décadas con el fin de identificar los principales «momentos emigratorios», que nos permiten identificar diferentes ondas migratorias (finales de los setenta, de los ochenta y comienzos del siglo xxi). La composición por sexo y edades, así como las pautas de asentamiento geográfico muestran ciertas peculiaridades de la inmigración argentina respecto al resto de «no comunitarios». Sus niveles de cualificación y formación académica parecen, en principio, señalar también una especificidad diferenciadora. Sin embargo, los índices de irregularidad (inmigrantes «sin papeles») y las modalidades de inserción ocupacional de los recién llegados muestran que estamos en presencia de una inmigración económica que comparte dificultades y problemas con los procedentes de otros países. La

* Colectivo Ioé, Madrid.

** Universidad Autónoma de Barcelona.

dificultad para percibir a este colectivo como «uno más entre los inmigrantes» radica tanto en las percepciones de la opinión pública autóctona como en una falta de interés o atención por los responsables institucionales de ambos países.

Palabras clave: *Inmigración; Argentina; España; Flujos; Stock.*

Abstract: *The aim of this paper is to present the state of affairs concerning the population migrations between Argentina and Spain in the last quarter of the 20th century. We intend to shed light on a certain aspect of Latin American immigration that has not been very visible in the Spanish context. Despite the fact that the Argentineans are the third most numerous national group in the Spanish territory, neither public opinion nor researchers have so far paid much attention to them. We indicate the social evolution of the country of origin during the last decades with the purpose of identifying the principal «emigration movements». We identify various migratory waves that occurred during the end of the seventies, in the eighties, and at the beginning of the 21st century. The population composition according to gender and age groups and the patterns of geographical settlements show certain peculiarities of Argentinean immigration compared to the rest of non-communitarian immigrants. Their levels of competence and academic achievement seems, at first hand, also to point to a peculiar situation.*

However, a rather high index of irregularity (of so-called immigrants «with no papers») and the modalities of occupational insertion of the newcomers indicate that we are dealing with economic migrants. This involves difficulties and problems comparable to those of immigrants coming from other countries. The difficulties in perceiving Argentinean nationals as «another group amongst other immigrants» lies in the perceptions of the autochthonous public opinion and in the lack of interest or attention granted by the responsible institutions of both countries in question.

Keywords: *Immigration; Argentina; Spain; Flux; Stock.*

1. LA EMIGRACIÓN DE ARGENTINOS: UN PROCESO PERSISTENTE Y POCO CONOCIDO¹

La información estadística sobre los flujos migratorios desde y hacia el exterior de la Argentina es parcial y llena de lagunas; por

¹ Una contextualización más amplia de los procesos poblacionales argentinos, relacionados con distintos modelos socioeconómicos del país, ver ACTIS y ESTEBAN (2007), que incluye una versión preliminar de este texto.

tanto, las aproximaciones existentes deben ser consideradas con prudencia. A título ilustrativo reproducimos en la Tabla 1 la serie elaborada por Lattes y colaboradores para el período 1950-1999, a la que incorporamos datos del INDEC para 2000-2003. Ésta recoge los saldos (diferencia entre entradas y salidas) de población argentina (nativa) y extranjera (no nativa); lo relevante para nuestro objeto de atención es la dinámica migratoria de la población nativa. Según estos datos, desde mediados del siglo xx existe un flujo de emigración de argentinos, que se mantuvo muy por debajo de la inmigración llegada desde otros países hasta mediados de los setenta.

Los quinquenios 1975-79 y 1980-84, que abarcan prácticamente desde el comienzo de la violencia política en el país hasta el retorno a la democracia, muestran cómo el exilio contribuyó a elevar los saldos negativos hasta niveles nunca vistos anteriormente (superando el ingreso de inmigración extranjera). En la medida que la salida forzada de personas se sumó a una corriente emigratoria preexistente, es lícito pensar que una parte de los emigrados no hayan salido del país por razones políticas. El período siguiente (1985-89) coincide con el optimismo por la recuperación de la institucionalidad democrática pero también con la frustración que ésta generó. En términos de flujos migratorios ello significó una emigración mínima, en contraste con una inmigración extranjera en alza. Durante el quinquenio 1990-94, confluyen situaciones diversas: en el primer momento, la salida motivada por la crisis de hiperinflación (1989-90); posteriormente, una caída de la emigración debido a la estabilidad conseguida a partir de 1992; la inmigración extranjera continuó creciendo, atraída por los salarios dolarizados (los más altos de la región). El período 1995-1999, que registra la crisis social del período liberalizador menemista, presenta un saldo de salidas de argentinos superior a los registrados en el período 1950-1970, mostrando el despegue de la emigración económica; mientras, la inmigración extranjera continuaba incrementándose. La etapa 2000-2003 presenta el mayor saldo migratorio de nativos de la historia de Argentina, paralelo a una disminución de las entradas de inmigrantes (que alcanzaron un saldo negativo en 2002, debido a un proceso de retornos impulsados por la grave crisis económica).

TABLA 1
 ARGENTINA, 1950-2003. SALDOS MIGRATORIOS
 INTERNACIONALES SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO

Años*	SALDOS MIGRATORIOS	
	Nativos	No Nativos
1950-1954	-30.221	388.901
1955-1959	-45.322	208.659
1960-1964	-48.287	172.938
1965-1969	-53.874	164.557
1970-1974	-29.598	271.938
1975-1979	-168.710	82.788
1980-1984	-165.416	145.105
1985-1989	-6.693	168.847
1990-1994	-75.777	195.834
1995-1999	-127.539	214.030
2000-2003	-193.030	67.384

FUENTE: La serie 1950-1999 corresponde a Lattes *et al.*, 2003. La serie 2000-2003, a INDEC, 2002, Información de Prensa, *Movimiento Internacional de Personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires.

En síntesis, los datos quinquenales permiten identificar *una dinámica emigratoria antigua, aunque moderada, un pico de salidas durante la dictadura militar* (la «época del exilio»), *un receso al recuperarse la democracia y un nuevo ciclo de emigración* (ahora «puramente económica») *a partir de la crisis de hiperinflación (1989) que se mantiene e incrementa a lo largo de los noventa y estalla en un nuevo pico con la crisis de 2001* (la «crisis del corralito»). En este contexto general hemos de situar los flujos que se dirigieron hacia España.

A partir de las masivas migraciones desde Europa —desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del siglo XX— quedó constituido «un sistema migratorio»² que vinculaba a España y Argenti-

² Los sistemas migratorios son espacios caracterizados por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores, que por lo menos debe incluir dos países, con un número determinado de regiones de origen. Tal como sostienen las teorías del sistema mundial, de las redes

na (sistema que se incluye dentro de otro de alcance mayor, compuesto por Uruguay, el sur de Brasil y la pampa húmeda argentina, de un lado, y Portugal, España e Italia, del otro). Aunque las corrientes migratorias fundamentales se movieron en la dirección Europa-América, muy pronto se establecieron desplazamientos en sentido inverso. Una vez establecido el sistema migratorio, la dirección, volumen y composición de los flujos poblacionales es determinada por coyunturas económicas y políticas específicas. El carácter transnacional de estos desplazamientos supone transformaciones (sociales, políticas, económicas, culturales) en ambos extremos (países) del sistema, a la vez que instituye un nuevo espacio social, que une elementos de ambos polos a través de los migrantes. En la actualidad el sistema transatlántico incorpora, principalmente, a Argentina junto a Ecuador, Colombia, Perú o Bolivia, por una parte, y a España e Italia por la otra. En este caso los desplazamientos mayoritarios se registran en la dirección América-Europa. En cuanto a las migraciones continentales, Argentina participa de otros dos sistemas migratorios: uno que vincula diversos países latinoamericanos con los Estados Unidos; otro que une a los países del Cono Sur junto con Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay y Brasil (al que podríamos agregar Perú)³.

2. LAS MIGRACIONES DESDE ARGENTINA HACIA ESPAÑA

Llegamos, pues, al objeto específico de nuestra atención: la población residente en España que procede de Argentina. Para abordar el asunto debemos precisar previamente conceptos y fuentes de información. En cuanto a lo primero, es importante distinguir entre inmigrantes (nativos de un país desplazados a otro) y extranjeros

sociales, institucional y de la causación acumulativa, tales asociaciones no son mero resultado de las corrientes migratorias sino que se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza: personas, bienes, capital, cultura, etc. Cada uno de dichos sistemas posee una región receptora central, constituida por uno o varios países, y un conjunto de países emisores relacionados a este núcleo mediante voluminosos flujos migratorios (Kritz y Zlotnik, 1992).

³ Este segundo sistema está descrito en Balán (1992).

(estatus jurídico, no siempre coincidente con el país de nacimiento). Si concentramos nuestro análisis en la población extranjera excluímos, como veremos, a buena parte de los inmigrantes desde Argentina que poseen otra nacionalidad; por ello, nuestro análisis se basa —siempre que las fuentes lo permiten— en la población nacida en aquel país residente en España.

2.1. Los precedentes

Ya antes de la Guerra Civil española existía un núcleo de ciudadanos argentinos identificados en el Censo (3.629 en 1930, algo más de la mitad radicados en la provincia de Barcelona). Una vez superada la posguerra, en 1950 se contabilizaron 6.463 argentinos además de 11.921 españoles nacidos en Argentina (descendientes de emigrantes retornados)⁴. El primer grupo parece haberse mantenido en volúmenes similares hasta mediados de los setenta: las cifras de argentinos residentes en España (personas de esa nacionalidad poseedoras de un permiso de residencia) se mantuvieron en torno a los 5.000 individuos, mientras que el censo de 1970 contó 7.784 argentinos. La diferencia entre censados y residentes puede deberse a la existencia de un segmento de inmigración en situación irregular⁵ o bien a que por entonces los censos contabilizaban la población de hecho (incluidos turistas y residentes circunstanciales). Además, entre mediados de los sesenta y los setenta alrededor de 2.000 inmigrantes obtuvieron la nacionalidad española. El ritmo de crecimiento anual de residentes y nacionalizados entre 1968 y 1976 fue del 4,7%.

Las características de esta población son poco conocidas. El censo de 1970 sólo nos indica que existía un equilibrio entre sexos, con

⁴ En ambos grupos se registraba un importante predominio femenino (64% entre los españoles, 55% entre los extranjeros —argentinos—), una fuerte concentración en el grupo de 25 a 44 años (dos tercios del total), de personas que no superaban la escolarización primaria (más del 85%), con tasas de actividad diferenciadas: (42,9% los españoles y 52,5% los argentinos); dos tercios eran asalariados, el 25% empleadores y el resto ayudas familiares o trabajadores independientes.

⁵ Teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de la época (dictadura franquista), pudiera obedecer más a la falta de controles de la política de extranjería que a flujos de inmigración sumergida.

un ligero predominio masculino (51%). Es probable que la mayoría de estos inmigrados haya llegado al calor de las relaciones transoceánicas establecidas a partir de las migraciones de españoles hacia Argentina, puesto que la «fuga de cerebros» difícilmente se dirigiría hacia un país por entonces poco atractivo en ese aspecto. Por ello, es de suponer la existencia de un conglomerado social diverso, en el que convivirían comerciantes y empresarios con artistas o deportistas, y desplazados políticos (peronistas y antiperonistas) junto a trabajadores vinculados a las redes familiares de la emigración hispana. Lamentablemente, el censo de 1970 no brinda ninguna información al respecto.

2.2. La época del exilio (1975-1983)

El ciclo abierto en Argentina entre las postrimerías del gobierno de Isabel Perón (Rodrigazo, represión de las AAA, atentados de grupos armados de oposición, etc.) y la irrupción de la brutal dictadura militar generó un significativo flujo de migración entre Argentina y España. Sumando las cifras de residentes argentinos y las de quienes obtuvieron la nacionalidad española, este grupo experimentó un crecimiento del 58,3% entre 1976 y 1983. Pero la dinámica migratoria real se capta mejor incluyendo las cifras de 1986, año en el que se produjo un proceso de regularización que incorporó a un 30% de inmigrantes argentinos, en su mayor parte llegados durante el período de la dictadura pero que no consiguió sus papeles hasta ese año⁶. Así, entre 1976 y 1986 las cifras oficiales muestran un incremento medio anual del 13,9%. Al final de dicho proceso había unos 20.000 inmigrados que llegaron a España con nacionalidad argentina. A este contingente hay que sumar a quienes —en volumen desconocido— arribaron portando la nacionalidad española aunque hubieran nacido en Argentina⁷.

⁶ Hasta la promulgación de la primera ley de extranjería (1985) la situación de irregularidad no ocasionaba problemas importantes, por lo que algunos sólo se preocuparon de obtener su residencia durante la regularización de 1986. El Censo de 1981 contabilizó 4.551 argentinos sin permiso de residencia; cinco años más tarde 2.905 se acogieron a la primera regularización (antes de dicho proceso, los que tenían permiso de residencia eran 9.706).

⁷ Entre los censos de 1950 y 1981 los españoles nacidos en Argentina aumentaron en 10.600 personas, de las cuales unas 4.000 obtuvieron su nacio-

Según el Censo de 1981 el 52% de la población de nacionalidad argentina eran mujeres; este predominio parece haberse producido a raíz de las migraciones posteriores a 1976, ya que en 1970 existía una ligera mayoría masculina (51%). La estructura de edades mostraba un predominio del segmento entre veinticinco y cuarenta y cuatro años (40,2%), equilibrando una estructura en la que presentaban peso similar la población joven (los menores de veinticinco años eran el 30,6%) y la de mayor edad (los mayores de 45 años sumaban el 29,8%). Estos datos resultan llamativos porque indican 1. La importante presencia de grupos familiares, con hijos menores de edad (el 15% tenía menos de quince años), y 2. El elevado porcentaje de personas de edad madura (18%) y anciana (12%). Esta diversidad refleja la presencia de personas llegadas en distintos momentos: más jóvenes las asentadas a partir de la dictadura, mayores las que arribaron en años anteriores. La moderada tasa de actividad (52,3%), en comparación con otros inmigrados económicos, reflejaba también la existencia de personas en edad de retiro.

En cuanto a la distribución territorial, la primera mitad de los años setenta indica una importante concentración en las provincias de Madrid y Barcelona (ambas reunían a más del 50% de los residentes argentinos), que se acrecentó de manera notable (hasta el 63%) en 1979, año que registra el mayor flujo de residentes del exilio. Este último cambió sensiblemente la distribución entre ambos núcleos: tradicionalmente había más argentinos en Barcelona que en Madrid, pero en la segunda mitad de los setenta la mayoría se estableció en la capital del Estado. Otras zonas de asentamiento eran, aunque a gran distancia, Galicia, el País Vasco (fundamentalmente Guipúzcoa y en menor medida Vizcaya), Andalucía, la Comunidad Valenciana y Navarra. Con la llegada de exiliados y otros emigrantes perdieron importancia relativa Galicia, el País Vasco y Navarra, mientras la aumentaban Canarias, Baleares, Málaga y Alicante. En suma, el grueso de este flujo de argentinos parece haberse concentrado en Madrid más que en Barcelona, en tanto que ganaron peso zonas relacionadas con los servicios turísticos y el cli-

nalidad después de residir como argentinos. Por tanto, en treinta años los inmigrados que arribaron con nacionalidad española presentan un saldo de 6.000 personas. No sabemos cómo se distribuyeron las entradas a lo largo del tiempo, pero parece claro que los que arribaron en la época del exilio lo hicieron en menor número que las personas con nacionalidad argentina.

ma costero, en desmedro de regiones de antigua emigración de españoles a Argentina.

El exilio lo fue de hecho aunque rara vez de derecho; además, no todos los migrantes de este período huían de la represión política: había también emigrantes «económicos», con fuerte incidencia de capas medias profesionales (Mira Delli-Zotti y Esteban, 2003). La elección de España como lugar de destino se cimentó en diversos factores, entre ellos la comunidad lingüística y la lejanía del país de origen, que garantizaba mayor seguridad ante las acciones represivas de la dictadura, además de las redes de parentesco, amistad y vinculación política. De dichas redes surgieron fenómenos de asociacionismo (Jensen, 2007; Mira Delli-Zotti, 2003) pero también intentos de evitar el contacto con argentinos no conocidos, por precaución y temor a encontrarse con agentes de seguridad (Sarrible Pedroni, 2000b). En su mayor parte se trataba de personas de procedencia urbana, en especial estudiantes universitarios y profesionales. Habitados a la competencia y la autoorganización, llegaron a una sociedad con una historia urbana más reciente que la del país de origen, lo que les permitió aprovechar oportunidades y nichos ocupacionales no cubiertos por los nativos: desde el psicoanálisis y la odontología hasta el comercio de importación o ciertos rubros de la hostelería. Además, coincidiendo con la apertura democrática en España y la llegada al gobierno de muchos municipios de la izquierda política, los segmentos más activos encontraron pronto redes de solidaridad y apoyo institucional. Este contexto relativamente favorable no impidió el surgimiento de comportamientos reactivos por parte de la sociedad española⁸; sin embargo, con frecuencia aparecían en el imaginario autóctono como no inmigrantes, debido a sus características «europeas», en ocasiones avaladas por el pasaporte de algún país del continente, y sus orígenes de clase⁹, al que se sumaba la comunidad de idioma (Sarrible Pedroni, 2000b). Aunque en los primeros

⁸ De esta época data el apelativo «sudacas», que en principio designaba a las tres nacionalidades con presencia significativa (chilenos, uruguayos y argentinos). Aunque no se trata de un concepto laudatorio, sin duda parece menos estigmatizante que el estereotipo asignado en Argentina a los «gallegos», que perdura aún hoy, a pesar de los significativos cambios ocurridos en España.

⁹ «Tanto para los perseguidos como para los que abandonaron Argentina voluntariamente, hay que tomar en cuenta que salieron no tanto (o no sólo) los que se sintieron amenazados, sino los que tenían medios económicos

tiempos la precariedad económica afectó a segmentos importantes de los recién llegados, el contexto español de la época permitió —a pesar del desarrollo de la primera crisis económica de la democracia, caracterizada por el incremento del desempleo— una absorción poco traumática del conjunto, al menos por comparación con lo que sucedería años más tarde¹⁰. No obstante, el proceso del exilio tuvo sus costes específicos¹¹.

2.3. El inicio de la migración económica y los «devaluados de la hiperinflación» (1985-1992)

Aunque el final de la dictadura planteó la perspectiva del retorno de una parte del exilio, ésta se concretó sólo para una minoría¹², que no es posible cuantificar. Además, el inicio de la democracia produjo una reducción en el flujo de salidas del país de origen, pero no significó su abolición; más bien es posible pensar que coexistieron desplazamientos en ambas direcciones: exiliados que retornaban y nuevos emigrados económicos¹³. Las llegadas a España no

para hacerlo. Así, la mayoría de los exiliados puede adscribirse a la clase media urbana; y provenían en su inmensa mayoría de Buenos Aires, de las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires (La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata), de Rosario, Córdoba y Tucumán, algunos de Mendoza y de otras capitales provinciales». (Mira Delli-Zotti y Esteban, 2003: 4).

¹⁰ La incidencia del contexto de recepción (concepto propuesto por Portes y Borocz) sobre un segmento de inmigrantes argentinos de la época fue analizado por Herranz (1991 y 1992).

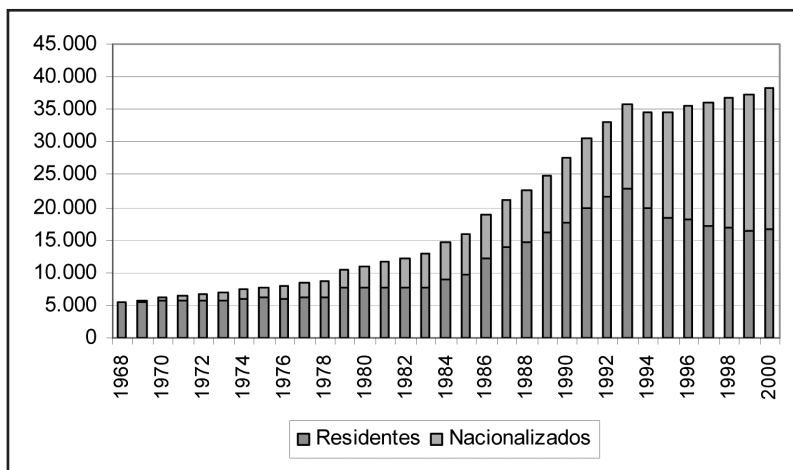
¹¹ El destierro tuvo un fuerte impacto a nivel tanto emocional como físico y psicológico. Entrevistados por Margarita del Olmo una década más tarde, rememoraban aquella experiencia hablando de «pérdida», «vacío» o «fractura». Estas vivencias íntimas se habían exteriorizado de diversa forma: como depresiones, enfermedades súbitas, ruptura de parejas, discontinuidad en la carrera profesional o en la actividad laboral, y en algunos casos, suicidios (Del Olmo Pintado, 1989).

¹² A pesar de la convocatoria expresa realizada por el electo presidente Alfonsín. Para unos, el retorno fue definitivo; otros fueron, al poco tiempo, re-emigrados (o re-retornados) hacia España. Como ilustración de las cuestiones que se suscitaron, compartidas por los exiliados uruguayos, véase Benediti (1984).

¹³ Silvina Jensen (2007) afirma que entre 1980-1983 el deterioro socio-económico generó una emigración económica hacia España, aunque no descarta que siguieran llegando algunos exiliados.

pueden seguirse con precisión año a año, puesto que las cifras de residentes regulares recogen sólo parcialmente, y con retraso, la incorporación de inmigrantes. En 1991 se produjo un proceso de regularización de extranjeros, que incorporó a buena parte de los que llegaron durante la segunda mitad de los ochenta (a partir del Plan Austral y, sobre todo, a raíz de la crisis de la hiperinflación en 1989-1990). La comparación entre las cifras de residentes y nacionalizados de 1987 y 1992 muestra un incremento medio del 12,9% anual (con crecimientos importantes en 1989, 1990 y 1991), apenas inferior al del período anterior. Por tanto, podemos afirmar que la segunda mitad de los ochenta, especialmente la «crisis de la hiperinflación», tuvo su reflejo en un nuevo flujo de migrantes hacia España (ver Gráfico 1).

GRÁFICO 1
 EVOLUCIÓN DE LOS INMIGRANTES DE NACIONALIDAD ARGENTINA (RESIDENTES Y NACIONALIZADOS) ENTRE 1968 y 2000



FUENTE: Elaboración propia. Datos de residentes: M. del Interior; de nacionalizados: M. de Justicia.

Los llegados durante este período muestran un ligero predominio masculino, que se incrementa en los momentos de mayores entradas (1989 y 1990). A partir de 1988 contamos con información referida a la titulación académica: desde entonces hasta 1992 se registró un des-

censo porcentual de los poseedores de titulación secundaria y un incremento de los que cuentan con estudios primarios o inferiores; en otros términos, *disminuyó el nivel educativo de los inmigrantes* —españoles y de otra nacionalidad— llegados desde Argentina (Esteban, 2004). A pesar de ello, el perfil ocupacional de los argentinos —derivado de la estadística de permisos de trabajo— seguía destacando respecto al de otros inmigrantes: casi no trabajaban en el sector agrícola, se concentraban menos en el sector servicios que otros latinoamericanos (debido al escaso empleo en servicio doméstico y personales) y presentaban niveles de profesionales y técnicos que triplicaban los valores medios de otros trabajadores no comunitarios (Sarrible Pedroni, 2000a). Si con las llegadas de la época del exilio los inmigrantes se concentraron en Madrid (especialmente) y Barcelona, durante la década del ochenta se produjo una pérdida de importancia continua de estas dos provincias (desde el 63% de los residentes en 1979 hasta el 40% en 1990). En cambio, duplicaron su peso Málaga y Alicante, y lo incrementaron moderadamente Baleares y las dos provincias canarias (Tenerife y Las Palmas). Las provincias gallegas y vascas conservaron su importancia relativa. En síntesis, la migración económica de los ochenta continuó llegando a destinos con presencia anterior de argentinos pero especialmente hacia zonas de la costa (los archipiélagos, Málaga y Alicante).

2.4. Receso y reanudación de la emigración: 1993-2000

Durante todo este período el crecimiento de argentinos llegados con esa nacionalidad fue sólo del 7,1% (los poseedores de permiso de residencia disminuyeron mientras aumentaban los que obtenían la nacionalidad española). Parece evidente que la estabilización ocurrida en Argentina a partir de 1992 obró como freno a las salidas del país. Sabemos también que a partir de 1995 la crisis afectó a segmentos crecientes de la sociedad, una parte de la cual retomó la estrategia de salir del país. Los datos de empadronamiento en España referidos a personas nacidas en Argentina (con nacionalidad de ese país, española¹⁴ o italiana) muestran un crecimiento importante

¹⁴ En 1995, a las 34.000 personas que habían llegado a España con nacionalidad argentina (18.000 la conservaban y 16.000 habían obtenido ya la española) se sumaban otras 22.000 (*más de un tercio del total*) que arribaron

entre enero de 1996 (57.835 personas) y enero de 2000 (70.941); el incremento anual era menor al 5% pero en 1999 superó el 10%, circunstancia que indica una aceleración de las entradas al final del último gobierno de Menem. Durante todo este período en torno a dos tercios de la población nacida en Argentina estaba en posesión de la nacionalidad española (el 66,4% en 1996, el 62,9% en 2000), algo menos de la mitad tras haberla obtenido después de dos años de residencia en el país; el resto por ser descendiente de emigrantes españoles¹⁵. En cuanto a los de nacionalidad argentina, puesto que en 1997 se cerraron casi todas las puertas para obtener un permiso de residencia en España, y sólo desde 2000 cobró interés el empadronamiento para los «sin papeles», es de suponer que el flujo real haya sido algo mayor que el registrado estadísticamente.

Entre 1993 y 1998 (período recesivo) el colectivo se feminizó: disminuyó la supremacía masculina entre los inmigrados con pasaporte español y desapareció entre los de nacionalidad argentina. Desde 1999, al relanzarse las entradas se aprecia una tendencia moderada hacia la masculinización. En cuanto a la edad, se registró un rejuvenecimiento de ambos grupos: aumentó el porcentaje de españoles menores de cincuenta y cinco años y el de extranjeros (argentinos y otros) hasta veinticinco años. El nivel educativo de los de nacionalidad extranjera continuó disminuyendo (el 50,8% de los llegados en 1993 tenía título secundario, cifra que descendió hasta 39,7% en 2000) en tanto que el de los de nacionalidad española se polarizó (crecieron bachilleres y analfabetos, mientras disminuyeron los porcentajes de educación primaria). El mapa de asentamiento territorial de este período no es muy diferente al de los años ochenta (salvo por el hecho de que Barcelona conservó su porcentaje de argentinos mientras que en Madrid disminuyó, aunque continuó siendo la provincia con mayor número de residentes). Al parecer, pues, los inmigrantes económicos que comenzaron a llegar hacia 1995 mantuvieron la pauta de distribución territorial preexis-

en posesión de un pasaporte español. Entre 1995 y 2000 este segmento se mantuvo con muy pocas variaciones.

¹⁵ Al final de este ciclo (1999 y 2000) el 51% de los argentinos con permiso de residencia lo tenían a través del régimen comunitario, circunstancia que marcaba una ventaja comparativa respecto a otros grupos inmigrantes.

tente con la excepción de Madrid, que perdió una cuota importante a favor de provincias como Alicante, Málaga o las insulares.

2.5. El boom migratorio: los huidos del corralito

A partir de 2000 contamos con información estadística más completa. Conocemos el total de personas nacidas en Argentina que están empadronadas en España, así como la nacionalidad que poseen, su distribución por sexo, grupos de edad y lugar de residencia. En este período se produjo un *incremento sin precedentes del número de inmigrados argentinos*: en el plazo de tres años llegaron más personas desde Argentina que los que se habían establecido a lo largo de más de dos décadas. Los 70.941 empadronados a comienzos de 2000 ascendieron hasta 93.872 en 2001 (una parte como afloramiento de «sin papeles» que ya se encontraban en el país), 131.903 (2002), 209.924 (2003), 225.204 (2004) y 257.228 (enero de 2005). El incremento fue del 40% en 2001 y del 61% en 2002, el año de mayores desplazamientos. La normalización democrática y cierta mejora en algunos indicadores sociales argentinos tienen su reflejo en un lento crecimiento durante 2005 y un estancamiento a lo largo de 2006. En cualquier caso, *mediada la primera década del siglo XXI hay algo más de un cuarto de millón de emigrados argentinos en España* (cifra similar a la de españoles registrados en Argentina).

Las cifras de la Tabla 3 ponen de manifiesto la existencia de distintos grupos de inmigrados, en función de su condición jurídica. Por un lado, los poseedores de una nacionalidad comunitaria (principalmente españoles, pero también italianos, especialmente a partir de la crisis de 2001-2002); por otro, los de nacionalidad argentina, entre los que cabe distinguir a los poseedores de permiso de residencia y los que se encuentran en situación de irregularidad.

TABLA 3
 NACIDOS EN ARGENTINA EMPADRONADOS EN ESPAÑA,
 SEGÚN SITUACIÓN JURÍDICA (1997-2006)

AÑO	COMUNITARIOS		NACIONALIDAD ARGENTINA			TOTAL	% anual increment.
	Españoles	Italianos	Empadronados	Residentes	Sin papeles*		
1997	40.039	1.920	19.315	17.188	2.127	61.323	3,9
1998	40.767	2.100	21.096	17.007	4.089	64.020	4,4
1999	44.349	2.700	23.351	16.290	7.061	70.491	10,1
2000	47.247	5.000	32.429	16.610	15.819	84.872	20,4
2001	52.607	8.800	56.714	20.412	36.302	118.903	40,1
2002	62.896	18.271	109.445	27.937	81.508	191.653	61,2
2003	69.225	25.128	130.851	43.347	87.504	226.548	18,2
2004	74.389	30.961	152.975	56.193	96.782	259.765	14,7
2005	81.819	37.341	150.252	82.412	67.840	271.444	4,5
2006	86.953	42.198	137.837	86.921	50.916	272.985	0,6
2000-06	39.706	37.198	105.408	70.311	35.097	188.113	
% 00-06	84,0	744,0	325,0	423,3	221,9	221,6	

(*) Estimación basada en la diferencia entre empadronados y poseedores de permiso de residencia.

Las cifras de residentes corresponden a 31 de diciembre de cada año; las de empadronamiento a 1 de enero. Debido a ello, consignamos los datos del Padrón de 1998 (enero) en 1997 (diciembre), y así sucesivamente. Las cifras de italianos entre 1997 y 2001 son estimaciones propias. La diferencia entre el Total y la suma de españoles, italianos y empadronados argentinos corresponde a portadores de otra nacionalidad nacidos en Argentina.

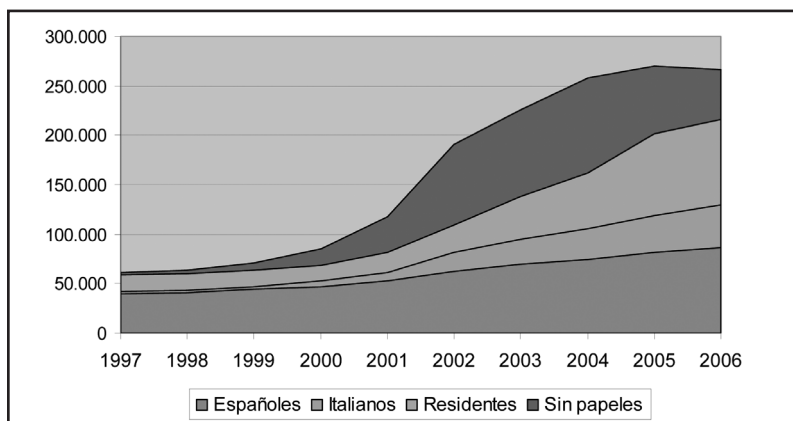
FUENTE: Elaboración propia en base a INE, *Padrón Municipal de Habitantes* (www.ine.es) y Ministerio del Interior, *Estadística de residentes extranjeros* (varios años).

Tomando como referencia las cifras del año 2000, previo al inicio del último flujo migratorio, el conjunto de población nacida en Argentina se incrementó un 222%; sin embargo, el grupo de nacionalidad española creció apenas un 84%, en contraste con los de nacionalidad italiana (744%) y los argentinos «con papeles» (423%) y los «sin papeles» (222%). El importante crecimiento de inmigrantes en situación irregular (que llegaron a ser el 74,5% de los empadronados en 2002) obedeció a la confluencia de dos circunstancias: por una parte, la agudeza de la crisis social argentina; por otra, la política de «cierre migratorio» operada por las autoridades españolas entre 1997 y 2004. La regularización realizada en 2005 y otras modificaciones de política migratoria han tenido un efecto positivo pero limitado: a pesar de la depuración del padrón, en enero de 2007 había en torno a 50.000 empadronados que carecían de permiso de residencia. Aunque las cifras

reales de irregularidad pueden ser algo menores¹⁶ parece evidente la persistencia de un segmento de inmigrantes sometido a una situación duradera de precariedad jurídica. Esta circunstancia puede explicar que una parte de los recientemente emigrados hayan retornado a Argentina, desalentados por la frustración de sus expectativas iniciales y/o impulsados por una relativa estabilización económica en el país de origen. Estos retornos pueden ser de dos tipos: por un lado, los que vuelven definitivamente¹⁷; por otro, los que lo hacen para reemigrar en mejores condiciones, muchas veces sólo como «migrantes golondrina», aprovechando ofertas de trabajo de temporada, ligadas principalmente al sector turístico.

GRÁFICO 2

NACIDOS EN ARGENTINA EMPADRONADOS EN ESPAÑA, SEGÚN SITUACIÓN JURÍDICA (1997-2006)



FUENTE: Ídem Tabla 3.

¹⁶ Debido a errores en los registros padronales (duplicidades, no baja de personas que han salido de España, etc.) y al incremento de personas con permiso de residencia (ya eran 96.055 en diciembre de 2007).

¹⁷ Artículos de prensa, citando fuentes gubernamentales, hablaban de 18.000 retornados desde España en octubre de 2004. Ver «Un fenómeno decreciente. Cada vez vuelven más argentinos. Desde España ya regresaron 18.000», *La Nación*, 24 de octubre de 2004. Circunstancia también registrada entre los recientemente emigrados a Estados Unidos («En tres años volvieron de EE.UU. 10.000 argentinos», *La Nación*, 30 de abril de 2006).

La nacionalidad italiana, como la de otros países comunitarios, es una puerta de entrada a cualquier destino de la Unión Europea desde 1992¹⁸. El sensible incremento de «italianos» nacidos en Argentina (más de 35.000 personas desde 2000) radicados en España se explica por la existencia de una amplia colonia de migrantes de aquel país en Argentina (donde aún hoy constituyen la tercera minoría extranjera, tras paraguayos y bolivianos), así como por el mayor atractivo de España con respecto a Italia como destino migratorio. En este sentido, es muy probable que la «italianidad» de los desplazados se limite al pasaporte y los apellidos, y que no exista un conocimiento suficiente de la lengua ni redes de acogida en el país de los abuelos. A esto habría que sumar cierta ventaja comparativa en la «imagen de marca» adquirida por España en las dos últimas décadas¹⁹. Además, una encuesta a emigrantes realizada en 2002 indicaba que las personas de estatus medio optaban preferentemente por España y las de estatus bajo por Italia (los de nivel alto y medio alto preferían Estados Unidos), lo que introduciría un elemento de selección social, más importante que el de la nacionalidad²⁰.

En cuanto a los españoles nacidos en Argentina, el incremento porcentual fue mucho más moderado porque se partía de un número ya elevado (había casi 50.000 en 2000), pero en valores absolutos el aumento fue algo superior al de los italianos: 39.000 personas (de las cuales apenas 11.000 son inmigrantes nacionalizados por residencia en España; por tanto, más de dos terceras partes llegaron ya con la nacionalidad, transmitida en Argentina por padres y/o abuelos nacidos en España).

Como consecuencia de estos diferentes ritmos de crecimiento se produjo un cambio fundamental en la composición por nacionalidad de los inmigrados: en enero de 2000 el 63% tenía nacionalidad española, el 33% argentina y el 4% la de un tercer país; en cambio,

¹⁸ A principios de los noventa una encuesta mostraba que el 12% de los jóvenes que la poseían pensaba emigrar a un país europeo distinto de Italia y un 8% no sabía a dónde dirigirse. Véase CACOPARDO, M. C. (1992), «La emigración potencial de jóvenes italoargentinos», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 7 (22), pp. 453-495.

¹⁹ Configurada por factores tan diversos como la «movida madrileña» y el cine de Almodóvar, hasta las fiestas de Ibiza, el nivel económico del país (ejemplarizado por sus multinacionales presentes en Argentina) o su estabilidad institucional, a lo que se suma el factor lingüístico.

²⁰ Encuesta Gallup para *La Nación* citada en Melamed (2002: 231).

al comenzar 2007 sólo el 32% son españoles, los argentinos representan el 51% y los de otra nacionalidad el 17%. El gran crecimiento de inmigrantes con nacionalidad argentina hace más importantes los efectos de la política migratoria española; como hemos visto, ésta se ha traducido en un importante crecimiento de las personas en situación irregular.

3. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES ARGENTINOS EN ESPAÑA

Sabemos, a partir de lo visto hasta aquí, que la población de origen argentino que reside actualmente en España procede de distintos procesos migratorios. Veamos a continuación qué es lo que conocemos acerca de sus características demográficas, sociales, de asentamiento espacial y de inserción laboral.

3.1. Demografía: equilibrio de sexos, grupos familiares y «segunda generación»

Como ya se ha señalado, la inmigración argentina se caracterizó —a diferencia de otras nacionalidades no comunitarias— por una tendencia al equilibrio en su composición por sexo. Dicha tendencia se apoyaba en dos procesos: por un lado, la emigración de grupos familiares completos (parejas jóvenes, matrimonios con hijos); por otro, la relativa «emancipación» de las mujeres solteras de capas medias urbanas, que tendían a emigrar en la misma proporción que los varones de ese origen social. Con la última crisis se detecta (véase Tabla 4) un incremento continuo del porcentaje de hombres (del 48,3% a comienzos de 2000 hasta el 51,7% en 2005), a raíz del cual se revierte el inicial predominio femenino. Por tanto, el éxodo masivo estuvo compuesto por personas de ambos sexos, pero con una mayor proporción de hombres. Este proceso de «masculinización» del *stock* de inmigrados se verificó de forma continua entre los llegados con nacionalidad española; sin embargo, para los portadores de nacionalidad argentina u otra el proceso se detuvo en 2003, fecha a partir de la cual se recuperan los porcentajes de mujeres. Como resultado, al final de este ciclo de seis años ha aumentado la proporción de hombres de nacionalidad española y argenti-

na y se han mantenido los porcentajes iniciales (con fuerte predominio masculino) entre los de otra nacionalidad (mayoritariamente italianos).

TABLA 4
COMPOSICIÓN POR SEXO DE LA POBLACIÓN NACIDA
EN ARGENTINA, SEGÚN NACIONALIDAD
(ENERO 2000 A ENERO 2007)

Año	TOTAL		ESPAÑOLES		ARGENTINOS		OTRA NACIONALIDAD	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2000	48,3	51,7	47,9	52,1	47,9	52,1	57,4	42,6
2001	49,3	50,7	48,6	51,4	49,2	50,8	55,8	44,2
2002	50,6	49,4	49,5	50,5	50,5	49,5	56,9	43,1
2003	51,6	48,4	50,6	49,4	51,0	49,0	58,1	41,9
2004	51,6	48,4	51,0	49,0	50,6	49,4	58,0	42,0
2005	51,7	48,3	51,3	48,7	50,7	49,3	57,6	42,4
2006	51,8	48,2	51,4	48,6	50,6	49,4	57,2	42,8
2007	51,8	48,2	51,6	48,4	50,2	49,8	57,1	42,9

FUENTE: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes, varios años.

Como explicación de esta preponderancia masculina en el éxodo hacia España puede argüirse que, según las estadísticas de empleo argentinas, durante la crisis de 2001 la tasa de desempleo masculino superó al femenino, debido a que los sectores más afectados por la recesión económica fueron aquellos que típicamente empleaban más mano de obra masculina: industria y construcción. Puede pensarse que los «jefes de hogar» establecieron una migración pionera, en tanto sus mujeres permanecieron en el país a cargo del grupo familiar. Esta masculinización del colectivo contrasta con el predominio femenino entre otras colonias latinoamericanas, como la dominicana (62,4%), colombiana (56,6%), boliviana (55,6%), peruana (53,8%) e incluso la ecuatoriana (51%), la más cercana al equilibrio.

En cuanto a la edad, se constata un proceso de rejuvenecimiento debido a la llegada masiva de población adulta-joven (entre los veinte y cuarenta y cuatro años de edad). En el Censo de 2001 los

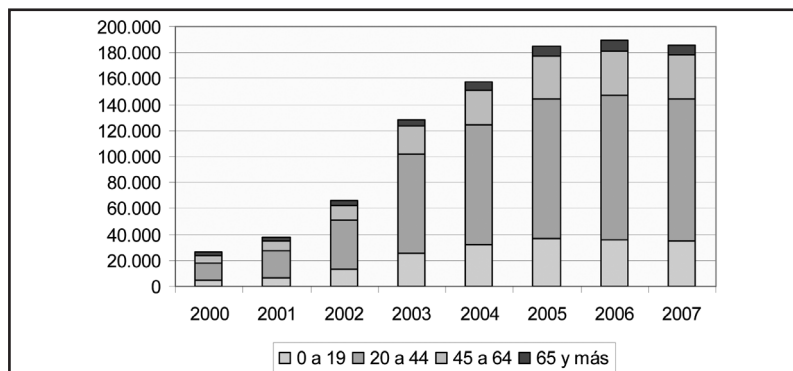
argentinos tenían una edad promedio de treinta y tres años, apenas inferior a la de peruanos y filipinos, a su vez superados por cubanos y uruguayos: las demás nacionalidades no comunitarias tenían perfiles de edad más jóvenes (las más envejecidas eran las procedentes de países europeos y E.E.UU.). Tras el flujo del «corralito», la población menor de cuarenta y cinco años se incrementó desde 69,3% (2000) hasta 78,9% (2004), mientras se reducía la importancia de los grupos de mayor edad.

Es interesante señalar que el ritmo de crecimiento de la población menor de veinte años (664%) fue apenas inferior al del segmento de veinte a cuarenta y cuatro años (695%). Esta circunstancia habla a las claras de la importancia de la migración de grupos familiares que incluyen dos generaciones: padres e hijos menores de edad. Así, tanto al final como al comienzo de este período, los menores representan en torno a la tercera parte de la población adulta-joven²¹. Por su parte, los otros segmentos de edad también crecieron, aunque a menor ritmo, lo que habla a las claras de la extensión de la crisis, puesto que no es habitual la emigración de personas mayores de sesenta y cinco años (que en nuestro caso pasaron de 2.500 a 6.600 entre 2000 y 2004). También resulta llamativo el importante incremento registrado en los comprendidos entre cuarenta y cinco y sesenta y cuatro años (de 5.500 a 26.000) (véase Gráfico 3). En síntesis, los datos nos muestran una emigración que afectó a personas de ambos sexos y de todas las edades, aunque se concentró especialmente en los hombres y entre los menores de cuarenta y cinco años. De todas formas, el perfil de edades de los argentinos continúa siendo más elevado que el de otros inmigrantes extracomunitarios²².

²¹ En la hipótesis de que cada pareja haya llegado con dos hijos, alrededor de dos tercios de la población de entre veinte y cuarenta y cuatro años no tendría hijos o los habría dejado en el país de origen.

²² Entre los empadronados de nacionalidad extranjera (por tanto, excluidos los de documentación española) nacidos en otro país el porcentaje de mayores de cuarenta y cinco años es más elevado entre argentinos (22%) que en el caso de europeos no comunitarios (16%), el conjunto de americanos (14,9%) o africanos (11,7%).

GRÁFICO 3
 EMPADRONADOS NACIDOS EN ARGENTINA,
 SEGÚN GRUPOS DE EDAD (2000-2007)



FUENTE: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes, varios años.

Respecto al estado civil, la fuente más actual²³ indica que entre la población con dieciséis o más años los argentinos presentan un porcentaje de personas casadas (56,9%) similar al de la población española (57,6%) y superior al del conjunto de latinoamericanos (49,6%), circunstancia que habla de la fuerte implantación de núcleos familiares provenientes de la inmigración.

3.2. Orígenes sociales: del predominio de las capas medias urbanas a la diversificación de procedencias

Lamentablemente, las fuentes disponibles nada nos dicen acerca del origen regional de los inmigrados. Teniendo en cuenta la distribución poblacional en Argentina es lícito suponer que la mayoría procede de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Aunque también son conocidas las colas para realizar trámites de emi-

²³ Datos procedentes de una explotación propia de la *Encuesta de Población Activa* del segundo trimestre de 2005. Más adelante indicaremos las características de esta fuente.

gración en otras ciudades del país en las que existen oficinas consulares o similares. Ignoramos, además, si las migraciones se produjeron directamente desde el lugar de nacimiento hacia España o han existido tránsitos intermedios, dentro y fuera del país de origen. Sólo podemos presuponer, en base a diversos indicios, el origen mayoritariamente urbano de los migrantes.

Desde los años setenta se suele asociar inmigración argentina en España con niveles de formación secundarios o superiores. Esta imagen se corresponde con elementos de la realidad (alto porcentaje de estudiantes universitarios y profesionales en la época del exilio, el impacto de ciertos elementos culturales de la cultura de origen, como el teatro o la literatura), pero tiende a ignorar la existencia de una emigración económica con bajos niveles de formación. En el momento inmediatamente anterior al inicio del último ciclo migratorio, el censo español de 2001 (realizado durante el primer semestre de ese año) nos ofrece información referida a 1,5 millones de extranjeros, de los cuales 47.200 eran de nacionalidad argentina. Estableciendo la comparación con las nacionalidades más numerosas, se observa que las personas con estudios secundarios o superiores son el 68,4% de los censados argentinos, cifra que resulta inferior a las correspondientes a alemanes, británicos, franceses, italianos, holandeses o estadounidenses (todos por encima del 70%), pero también de cubanos, peruanos o chilenos, y apenas supera a brasileños, venezolanos o ucranianos. En cambio, los índices son claramente mejores que los de inmigrantes africanos (marroquíes, argelinos o senegaleses) o asiáticos (chinos y filipinos). Si limitamos la comparación a quienes contaban con estudios de nivel terciario, los argentinos (el 18,9%) estaban por detrás de cubanos, venezolanos y varias nacionalidades europeas (franceses, italianos, holandeses y alemanes) y eran seguidos de cerca por peruanos y británicos. En cambio, superaban ampliamente a búlgaros y colombianos (10% con estudios superiores), argelinos, ecuatorianos y rumanos (en torno a 7,5%), además de dominicanos, chinos o portugueses (5%). Por tanto, en ese momento existía un segmento significativo con formación superior, que diferenciaba a los argentinos de otros inmigrantes no comunitarios, aunque su caso no era excepcional (cf. cubanos y venezolanos). Por otra parte, cabe señalar la existencia de un porcentaje significativo de población que no ha completado los estudios primarios: según la Estadística de Variaciones Residenciales del año 2000 el 41,2% de los llegados desde Ar-

gentina con nacionalidad española y el 34,8% de los que poseían nacionalidad extranjera no superaban los estudios primarios. Si de ambas cifras descontamos la población menor de dieciséis años, persiste aún un volumen importante de inmigrados que no llegan al nivel secundario: el 15,1% de los que tenían nacionalidad extranjera (argentina e italiana fundamentalmente) y el 25% de los que poseían pasaporte español. Aunque cabe considerar con precaución las cifras en cuanto a su exactitud, parece evidente que la realidad se aleja del estereotipo idealizador: *la inmigración reciente llegada desde Argentina presenta perfiles diferenciados en función de su nivel de formación académica.*

También la Encuesta de Población Activa brinda información, para 2005, sobre el nivel de estudios de la población con dieciséis o más años. Aunque esta fuente tiene cierto margen de error²⁴ indica que el porcentaje de población de origen argentino con estudios universitarios sólo es superado por los procedentes de la Unión Europea de quince miembros. En cuanto a la formación de carácter técnica o terciaria, destacan los europeos comunitarios (los quince y los diez nuevos miembros), los europeos del Este e incluso españoles y asiáticos antes que los argentinos. Las personas con estudios secundarios suponen un tercio o más de la población adulta procedente de Europa (del Este y nuevos miembros de la Unión Europea) y América Latina, incluida Argentina. En el extremo inferior, el segmento con estudios primarios o inferiores es destacadísimo entre los africanos (60%) y muy importante entre la población asiática (38%) y española (35%); en los demás grupos se mantiene inferior al 20%, y entre los argentinos es algo menor que entre el conjunto de los latinoamericanos. En síntesis, el perfil formativo sería superior al de la población española y sólo superada por los extranjeros procedentes de la Unión Europea. Cabe, sin embargo, el interrogante de si la situación se ha modificado a raíz de la última corriente migratoria (la del «corralito»). Los datos de la propia EPA sugieren que el nivel de estudios de los migrantes con más años de residencia en España es mayor que el de los llegados más recientemente. No podemos sino considerar con precaución estos datos de-

²⁴ Especialmente cuando se trata de conjuntos poblacionales pequeños. En el caso de la población de nacionalidad argentina los encuestados fueron 437 casos (para representar a 250.000 personas) dentro de una muestra que llega a más de 60.000 hogares en toda España.

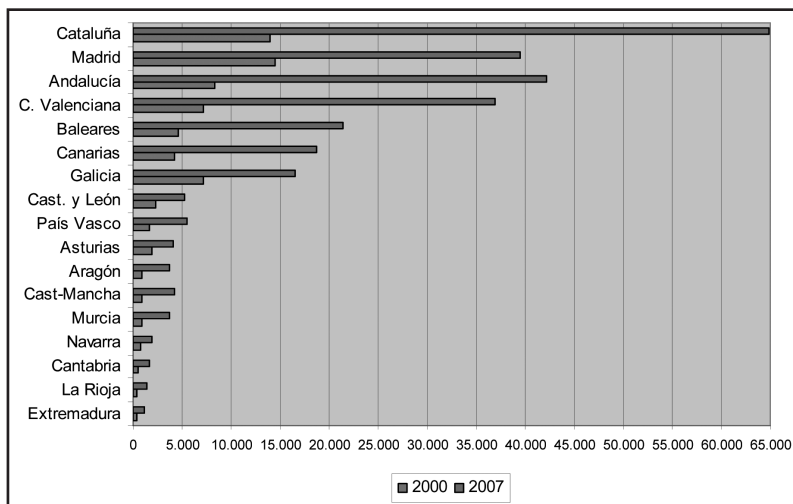
bido al margen de error que contienen, pero se trata de una hipótesis que es necesario investigar con mayor detalle.

3.3. Asentamiento espacial: de las grandes capitales a los municipios costeros y a la «colonización» de áreas del interior

Como hemos señalado en páginas anteriores, los primeros flujos llegados desde Argentina se centraron en las provincias de Barcelona y Madrid; además, pequeños núcleos se establecieron en Galicia, País Vasco, Asturias, Andalucía y la Comunidad Valenciana, probablemente siguiendo los rastros de antiguas emigraciones de españoles a Argentina. Con la llegada del flujo del exilio, la población se concentró aún más en las dos grandes capitales, pero muy especialmente en Madrid. Posteriormente, la inmigración económica de los ochenta fue abriéndose camino hacia otras zonas costeras (Alicante, Málaga, Baleares y Canarias), que incrementaron sus porcentajes en desmedro de los dos grandes centros urbanos, en tanto que Galicia y País Vasco los conservaban. Durante la «gran ola» de principios de este siglo las regiones en las que más aumentó el número de nacidos en la Argentina fueron la Comunidad Valenciana (411%), Andalucía (380%), Cataluña (368%), Canarias y Baleares (330%), y Castilla-La Mancha y Murcia (325%). Aunque los incrementos se registran en todo el territorio español, este último ciclo migratorio deja en primer lugar destacado a Cataluña, mientras Madrid pierde el segundo puesto a favor de Andalucía y es seguida a muy corta distancia por la Comunidad Valenciana; Galicia retrocede desde el cuarto hasta el sexto puesto, a pesar del crecimiento experimentado, superada por Baleares y Canarias. Del resto de regiones, sólo en Aragón, Castilla-La Mancha y Murcia se registró un incremento superior a la media estatal; aunque el volumen de inmigrantes en estas zonas es más reducido, la dinámica reciente muestra una dispersión de la inmigración argentina por todo el territorio (véase Gráfico 4).

GRÁFICO 4

NACIDOS EN ARGENTINA EMPADRONADOS EN ESPAÑA,
SEGÚN COMUNIDAD AUTÓNOMA (enero 2000-enero 2007)



FUENTE: INE, Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000 y 1-1-2007.

El análisis se hace más preciso si nos referimos al ámbito provincial. Las provincias que más incrementaron el número de personas nacidas en Argentina fueron Tarragona, Tenerife, Málaga, y Valencia; además, crecieron fuertemente los asentamientos en Teruel y Huesca. Si nos centramos sólo en los inmigrados de nacionalidad argentina el incremento fue mucho mayor, aunque con pautas similares: crecieron más Tarragona, Tenerife, Valencia, Baleares, Málaga y Barcelona; también varias provincias con un stock inicial bajo de argentinos: Teruel, Soria, Huesca, Albacete, Burgos, Valladolid o Ciudad Real (todas de la «España interior», con baja densidad de población, sin grandes centros urbanos y alejadas de la oferta turística). En síntesis, continuó el flujo hacia provincias costeras (incorporando ahora a Tarragona y Girona) y se inició otro, de «difusión» hacia zonas del interior, al tiempo que Madrid continuó perdiendo importancia relativa, confirmando la tendencia iniciada en la segunda mitad de los noventa.

TABLA 5
EMPADRONADOS NACIDOS EN ARGENTINA, PRINCIPALES MUNICIPIOS, SEGÚN NACIONALIDAD (enero 2000-enero 2004)

Municipio	Nacidos en Argentina (a)			Nacionalidad argentina (b)			Pobl. total (c)	% (a) / (c)	% (b) / (a)
	2000	2004	% var.	2000	2004	% var.	% var.	2004	2004
Total Municipios de España	70.451	225.261	220	23.334	130.361	459	5,8	0,53	57,9
Madrid	8.462	20.089	137	2.386	10.062	322	7,5	0,65	50,1
Barcelona	5.774	19.755	242	1.602	10.803	574	5,5	1,25	54,7
Palma de Mallorca	2.164	8.879	310	616	5.177	740	10,5	2,41	58,3
Valencia	1.366	6.101	347	465	3.517	656	6,3	0,78	57,6
Alicante	1.161	5.527	376	461	3.358	628	12,1	1,78	60,8
Málaga	1.009	5.176	413	308	3.438	1.016	3,0	0,94	66,4
Vigo	1.235	2.898	135	273	1.374	403	2,3	0,99	47,4
Marbella	975	2.892	197	461	1.874	307	10,8	2,46	64,8
Las Palmas	1.033	2.558	148	384	1.393	263	5,1	0,68	54,5
La Coruña	955	2.303	141	184	908	393	0,4	0,95	39,4
Arona	269	2.080	673	121	1.287	964	54,6	3,50	61,9
Castelldefels	539	2.067	283	243	1.255	416	19,7	3,83	60,7
Torremolinos	392	1.823	365	162	1.226	657	26,8	3,48	67,3
Fuengirola	330	1.821	452	155	1.215	684	23,0	3,09	66,7
Almería	399	1.711	329	154	1.188	671	5,2	0,96	69,4
S. C. de Tenerife	540	1.659	207	156	884	467	2,0	0,76	53,3
Zaragoza	623	1.567	152	211	845	300	5,7	0,25	53,9
Gijón	656	1.562	138	101	723	616	1,4	0,58	46,3
Benalmádena	299	1.510	405	150	939	526	32,8	3,56	62,2
Granada	416	1.332	220	142	839	491	-2,5	0,56	63,0
L'Hospitalet de Ll.	308	1.320	329	104	805	674	3,6	0,53	61,0
Sevilla	514	1.310	155	162	746	360	0,5	0,19	56,9
Murcia	368	1.189	223	146	765	424	11,7	0,30	64,3
Elche	239	1.187	397	317	838	164	7,0	0,57	70,6
Torrevecija	300	1.180	293	166	851	413	50,5	1,56	72,1
Eivissa	394	1.167	196	118	646	447	23,4	2,85	55,4
Benidorm	413	1.161	181	269	725	170	19,6	1,79	62,4
Sabadell	286	1.092	282	82	627	665	5,2	0,56	57,4
Oviedo	480	1.072	123	97	463	377	4,5	0,51	43,2
Terrassa	191	1.066	458	54	655	1.113	10,1	0,56	61,4
Tarragona	144	1.043	624	47	645	1.272	8,3	0,84	61,8
Estepona	199	1.026	416	103	660	541	19,8	2,03	64,3
Majadahonda	400	1.017	154	137	512	274	27,4	1,74	50,3
Lloret de Mar	165	1.002	507	87	733	743	32,5	3,77	73,2

FUENTE: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes (los datos de 2000 proceden de una explotación específica solicitada por los autores).

Más interesante es analizar el mapa de asentamiento por municipios. En la Tabla 5 aparecen los treinta y cuatro que en enero de 2004 tenían más de 1.000 habitantes nacidos en Argentina. Existen dos ciudades claramente destacadas: las dos metrópolis globales (Madrid y Barcelona), que cuentan con 20.000 inmigrados cada una, la mitad de ellos con nacionalidad argentina (el resto dividido principalmente entre españoles e italianos). Les siguen otras cinco capitales de provincia: Palma de Mallorca, Valencia, Alicante y Málaga (todas en el litoral mediterráneo) con más 5.000 personas cada una. Otras seis localidades superan las 2.000 personas: tres capitales provinciales (Vigo y La Coruña, en Galicia, Las Palmas en Canarias), Marbella (en la costa andaluza), Arona (en el sur de la isla de Tenerife) y Castelldefells (en la costa barcelonesa). Los restantes 22 municipios tienen entre 1.000 y 2.000 personas llegadas desde Argentina: nueve son capitales provinciales (Almería, Tenerife, Tarragona, Murcia e Ibiza son costeras, Zaragoza, Oviedo, Granada y Sevilla, del interior), cinco pertenecen a la costa malagueña (Torremolinos, Fuengirola, Benalmádena y Estepona), uno a la alicantina (Torrevieja) y otro a la gerundense (Lloret de Mar); destacan además municipios periféricos de Madrid (Majadahonda) y de Barcelona (L'Hospitalet de Llobregat, Terrassa y Sabadell), además de Gijón (en Asturias) y Elche (Alicante). Desde el punto de vista de la evolución reciente, los incrementos más notables de *nacidos en Argentina* (de cualquier nacionalidad) se registraron en Arona, Tarragona y Lloret de Mar, los tres situados en emplazamientos turísticos; si nos fijamos sólo en la población de *nacionalidad argentina* los crecimientos mayores corresponden a Tarragona, Terrassa y Málaga. Como consecuencia de esta dinámica, las mayores concentraciones de nacidos en Argentina, respecto a la población total, se registran en Arona, Castelldefells, Torremolinos, Fuengirola, Benalmádena y Lloret de Mar (más del 3%), Ibiza, Estepona, Palma de Mallorca y Marbella (más del 2%). En definitiva, *los mayores incrementos y concentración de la población llegada recientemente desde Argentina se han registrado en municipios costeros-turísticos*. La mayoría de municipios que más inmigrantes acogen han experimentado un crecimiento demográfico superior a la media española; en otros términos, no se trata de ciudades en recesión demográfica que estén recibiendo «migraciones de reemplazo», sino de espacios en expansión.

Por tanto, cabría sintetizar los destinos elegidos por la inmigración argentina en cuatro tipos diferenciados: 1. Metrópolis globales

(Madrid y Barcelona) y sus periferias; 2. Zonas turísticas, de costa; 3. Capitales gallegas, y 4. Zonas del interior.

Aunque el análisis descriptivo nos brinda pistas interesantes nos queda aún camino por recorrer para identificar los principales factores que inciden en las pautas de asentamiento geográfico. Sabemos que las oportunidades de empleo y las perspectivas de calidad de vida tienen una incidencia importante, pero desconocemos cómo se relacionan estos factores con la existencia o no de redes de relación, con la preexistencia de asentamientos de argentinos o con los lugares de origen de antiguos emigrantes españoles hacia Argentina. Los estudios sobre el particular son llamativamente escasos²⁵; éste es sin duda un campo que necesita un mayor esfuerzo de investigación.

3.4. Inserciones laborales: elevada actividad y perfiles laborales diferenciados

Según el censo de 2001 la tasa de actividad de los argentinos era del 55%; en 2005 la EPA indica que ha ascendido hasta el 75%. Aunque ambas fuentes no son estrictamente comparables, la magnitud de las diferencias señala el fortísimo componente laboral de la última oleada migratoria, especialmente si lo comparamos con la tasa de actividad vigente en Argentina (45,6% en el segundo trimestre de 2005). El nivel de actividad de los inmigrados es superior al de la población española y de los extranjeros de la Unión Europea de quince miembros (56%)²⁶, así como de la inmigración africana (69,8%) y asiática (66,2%), pero no alcanza los valores del resto de latinoamericanos o de los europeos del Este y los nuevos miembros de la Unión Europea (todos por encima de 80%). Por otro lado, el porcentaje de desocupados argentinos (el 7% de los adultos) es superior al de españoles, asiáticos y europeos comunitarios, y apenas inferior al de europeos del Este y el resto de latinoamericanos; sólo los africanos tienen una cifra de desempleo mucho más elevada. Ambas cuestiones (actividad y

²⁵ Una excepción son los trabajos de Ana Jofre sobre las emigraciones desde Baleares hacia Argentina, y las recientes de argentinos hacia este archipiélago (Jofre, 2003).

²⁶ Sus altas tasas de inactividad obedecen, por un lado, a su perfil de edad más envejecido y, por otro, a la existencia de grupos sociales que pueden permitirse subsistir al margen de la actividad económica (rentistas, estudiantes, etc.).

desocupación) *sitúan a los argentinos en el campo de los inmigrantes económicos extracomunitarios*, que se diferencia claramente del perfil de la población española y la procedente de la Unión Europea.

Circunscribiéndonos a la población que tiene ocupación, los nacidos en Argentina eran, según la EPA, unos 175.000 trabajadores en 2005. Las principales ramas de ocupación son el comercio-hotelería (36%, sólo superados por los asiáticos, que se caracterizan por el cuentapropismo familiar en esta rama), el conjunto de la industria (22%, tras los inmigrantes de Europa del Este) y la intermediación financiera y actividades inmobiliarias (14%, sólo por detrás de los europeos comunitarios). En cambio, presentan bajos porcentajes en construcción, «otros servicios» (que entre otros grupos inmigrantes destaca por la importancia del servicio doméstico) y agricultura. Esta distribución sugiere que el grueso de los inmigrantes desde Argentina ha conseguido eludir algunos de los típicos «empleos para inmigrantes» (construcción, servicio doméstico, agricultura) aunque están muy presentes en otros (la hostelería y el comercio)²⁷; además se extienden hacia ocupaciones de mayor calidad o prestigio (intermediación inmobiliaria o financiera, industria). Podría decirse que se sitúan como «cabeza de ratón» y, en ocasiones, en la «cola del león».

La simple distribución por ramas de actividad no describe adecuadamente la situación ocupacional, ya que en cada una de éstas existen puestos de muy diversas características. No es lo mismo ser pinche de cocina que dueño de un restaurante, ni peón de la construcción que propietario de una empresa constructora, o personal de limpieza de un colegio que profesor del mismo. Los datos de la EPA indican que en torno al 5% de los ocupados en la construcción y en comercio-hotelería son empleadores (propietarios que contratan mano de obra), el 4% trabaja por cuenta propia (autónomo que no emplea asalariados) y algo más del 86% son asalariados (el resto trabaja como ayudante en una empresa familiar). La situación es claramente diferente en otras ramas, en las que destacan los trabajadores por cuenta propia: educación-sanidad (28%), inmobiliaria y finanzas (21%) o las diversas industrias (algo más del 10%). En las dos primeras ramas se trata, por lo general, de profesionales liberales (médicos, psicólogos, odontólogos, profesores particulares, etc.).

²⁷ En general, son sectores en los que el empleo se concentra en pequeñas y microempresas, en los que existe una fuerte desregulación, empleo temporal y economía sumergida. Estas características permiten la inserción de inmi-

TABLA 6
OCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD Y PROCEDENCIA
(2005) (en % verticales)

Rama actividad	España	UE 15	UE +10	E. Este	África	A. Latina	Asia	Argentina
Construcción	9,0	7,6	16,3	6,6	24,3	17,3	s.d.	6,8
Comercio-hotelería	25,8	41,1	20,2	21,9	26,1	27,9	77,9	35,7
Transporte	4,6	5,4	8,6	4,6	0,8	4,4	s.d.	3,7
Finanzas-inmobiliaria	9,3	15,5	17,1	11,1	5,8	7,7	s.d.	13,7
Educación, sanidad, AP	13,9	10,3	s.d.	1,5	4,7	5,6	s.d.	6,8
Otros servicios	9,1	7,4	15,9	15,1	10,3	23,9	6,1	9,2
Industria	16,0	9,2	9,9	25,1	8,4	5,9	6,6	22,1
Agricultura	12,3	3,5	11,9	14,0	19,5	7,4	9,3	1,9

s.d. = sin datos.

FUENTE: Explotación propia de microdatos de INE, EPA 2.º trimestre 2005.

Podemos refinar el análisis distinguiendo distintos tipos de empleo asalariado: por un lado, técnicos, profesionales y capataces; por el otro, trabajadores subordinados (administrativos o manuales). Uniendo el primer grupo con el de directivos y empresarios tenemos un segmento ocupacional superior, al que designamos con el término «mandos». Utilizando esta clasificación dicotómica (mandos/ subordinados) podemos caracterizar la posición de los trabajadores argentinos en España. La mejor situación corresponde a los trabajadores llegados de la Unión Europea (el 70% son mandos), seguidos a distancia por asiáticos (49,8%), españoles (45,8%) y argentinos (40,2%)²⁸. En cambio, el resto de inmigrantes no comunitarios se agrupan claramente en los pues-

grantes indocumentados; a su vez, la presencia de éstos potencia la precariedad característica de buena parte del empleo de estas ramas de actividad.

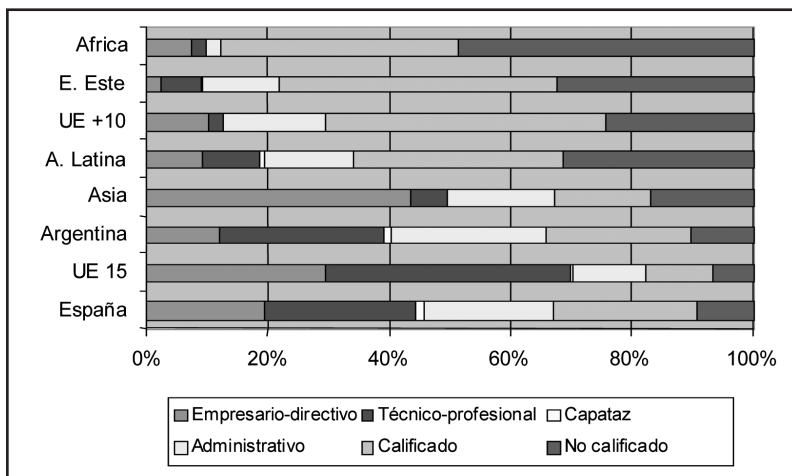
²⁸ Los nacidos en Argentina presentan una elevada proporción de técnicos-profesionales (27,4%), con gran diferencia sobre el resto de inmigrantes (excepto los europeos comunitarios), y superando a los trabajadores españoles (24,8%). Esta característica coincide con la distribución por niveles educativos, en la que los argentinos también presentaban cifras elevadas de egresados de nivel terciario.

tos subordinados, especialmente africanos y europeos del Este (90%), pero también los nuevos miembros de la Unión Europea (87%) y el resto de latinoamericanos (80%). Más aún, la relación entre ocupaciones de tipo administrativo y manual, entre los empleos subordinados, muestra que por cada cien ocupados en este segmento cuarenta y tres argentinos ocupan puestos administrativos, cifra que supera a todos los demás grupos, incluida la población europea comunitaria (41%) y española (39%), además de la asiática (35%). En cambio, los demás grupos de inmigrantes no comunitarios se concentran fuertemente en los empleos de tipo manual (todos por encima del 80% de los ocupados subordinados, destacando el 97% de los africanos). En síntesis, nuevamente el perfil de los argentinos se sitúa entre los grupos más favorecidos y los más perjudicados por su inserción laboral²⁹ (véase Gráfico 5). Mientras la proporción de técnicos acerca el perfil al de españoles y europeos comunitarios, la de trabajadores de la hostelería y el comercio lo aproxima al de otros inmigrantes latinoamericanos y asiáticos. Esta «dualidad» indica que, a pesar de la situación global relativamente favorable, existe un segmento de la inmigración argentina sometida a condiciones de trabajo precario y mal remunerado, propias de los «empleos para inmigrantes»³⁰. Si tenemos en cuenta el elevado porcentaje de «sin papeles» que parece subsistir hasta la fecha, es probable que parte de este empleo se desarrolle «en negro», sin ningún tipo de derechos laborales y sociales.

²⁹ Además, entre los asalariados el 47,5% posee un empleo de tipo temporal, cifra que los sitúa en situación intermedia entre la población española (29,6%) y la de la Europa de los quince (34%), por un lado, y el resto de inmigrantes (alrededor del 65% de los africanos, europeos del Este y recientes miembros de la Unión Europea).

³⁰ Los datos de altas en Seguridad Social de enero de 2007 incluyen a 57.800 personas de nacionalidad argentina (excluidos trabajadores irregulares y poseedores de otra nacionalidad). Indican que el 12,5% de las mujeres trabaja como empleada de hogar, el 4,5% de los hombres en labores agrícolas, y el 48% del total en empleos asalariados de tipo manual (el 16% en la categoría de peones).

GRÁFICO 5
 OCUPADOS SEGÚN CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA
 Y PROCEDENCIA (2005)



FUENTE: Explotación microdatos de INE, Encuesta de Población Activa, 2.º trimestre 2005.

4. LO QUE NOS QUEDA POR CONOCER: BORRADOR PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Hasta aquí un apretado recorrido de lo que diversas fuentes nos permiten conocer acerca de la historia y las características de las migraciones desde la Argentina hacia España. Los datos consignados muestran que no se trata ya de un fenómeno coyuntural (la apresurada huida de la represión o de una crisis económica circunstancial): en la actualidad hay más de un cuarto de millón de emigrados que desarrollan su vida en España, algunos desde hace varias décadas. Los «lugares» de inserción (físicos y sociales) de los argentinos muestran una situación de relativo privilegio, en comparación con los que han encontrado la mayoría de los migrantes procedentes de América Latina, África, Asia e incluso la antigua Europa del Este. Estas circunstancias potencian una imagen tradicionalmente positiva de los argentinos en la sociedad española; así, estos «sudacas» tienden a ser percibidos como una especie de parientes venidos a menos:

están en peores condiciones pero resultan más cercanos que otros latinoamericanos, y mucho más que africanos o asiáticos³¹.

Estos elementos favorables no parecen, sin embargo, suficientes para contrarrestar la influencia de factores que aparecen con fuerza a partir de la última onda migratoria: mayor heterogeneidad social de los migrantes, menores oportunidades de inserción laboral, elevados índices de irregularidad (inmigrantes «sin papeles»), entre otros. La relativa novedad y, especialmente, la extensión de estos factores introducen interrogantes acerca de las posibilidades de concretar exitosamente el proyecto migratorio y, en último término, de permanencia en España de una parte importante de los que migraron en los últimos años. Precisamente, éste es el segmento de inmigrantes menos estudiado hasta la fecha³². Tras la crisis de 2001, entre núcleos activos de los antiguos emigrados argentinos se generaron, primero, iniciativas de solidaridad para con los sectores más desfavorecidos en el país de origen y, casi inmediatamente, iniciativas de apoyo a los nuevos inmigrados hacia España. Al calor de estos procesos surgieron o se relanzaron asociaciones en diversos puntos de España, que han tendido a coordinarse de forma federada³³. Paralelamente, el gobier-

³¹ Una encuesta realizada a la población de la ciudad de Madrid otorga a los argentinos —en una escala de cero a cinco— una calificación de 3,2 por parte de la población española y de tres por el conjunto de inmigrantes extranjeros; sólo los españoles obtuvieron mejor valoración (Colectivo Ioé: 2006).

³² Sólo conocemos aproximaciones parciales, basadas más en el esfuerzo personal de jóvenes investigadores que en estrategias de investigación dotadas de los suficientes recursos. Véanse Murías (2004) y Schmidt (2004).

³³ El resurgimiento de las asociaciones de inmigrantes argentinos estuvo incentivado por el «éxodo del corralito». Motivados por la solidaridad, y con objeto de acoger a los recién llegados, se crearon y reactivaron puntos de encuentro, peñas, entidades reivindicativo-políticas, etc. El 20 de enero de 2007 se creó la Coordinadora de Entidades Argentinas en el Estado Español (CEAEE) que intenta reunir en una estructura federativa a las asociaciones con el fin de obtener mayor repercusión en Argentina y España. Después dos encuentros preparatorios la Coordinadora comenzó a funcionar a finales de 2007. Se trata de un proceso en ciernes que, además, no cuenta con antecedentes satisfactorios ya que intentos anteriores de institucionalización de la colonia argentina en España respondieron a coyunturas excepcionales (dictadura militar y crisis económicas), luego de las cuales se desvanecieron. Ver: <http://www.observatoriohispanoargentino.org/coord.html>

no argentino ha comenzado a prestar mayor atención a los emigrados³⁴. Aún así, hace falta un conocimiento más profundo y matizado de la realidad, expectativas y necesidades del cuarto de millón de personas nacidas en Argentina que viven en España. Hasta la fecha, las intervenciones —«desde arriba» o «desde abajo»— han venido marcadas por la urgencia, la intuición o la capacidad de movilización y presión de pequeños núcleos que pueden, o no, representar a un conjunto social caracterizado por la heterogeneidad social y generacional y por una importante dispersión geográfica.

Sólo a título de ejemplo, enunciaremos algunas de las cuestiones importantes que sería necesario estudiar para comprender las características de esta población, así como sus modalidades de inserción en el sistema migratorio establecido entre Argentina y España³⁵. Respecto al país de origen, sabemos poco acerca de la procedencia social (geográfica, de clase) o las trayectorias previas a la migración (movilidad geográfica en Argentina, estudios, ocupaciones, etc.). Además, es necesario indagar acerca de los factores que influyeron en la decisión de emigrar y en la elección de España como destino. Respecto a la vida en el nuevo país de residencia, es importante conocer la existencia y características de las redes de acogida, su composición y el tipo de vínculos dominantes; las trayectorias laborales y los desplazamientos geográficos (para identificar situaciones diferenciadas a las que ha conducido el proyecto de «hacer la Europa»); identificación de pautas de continuidad o cambio de las trayectorias sociales entre Argentina y España; las modalidades de relación en la vida social (desde el *ghetto* hasta la «mez-

³⁴ Por ejemplo, reivindicado ante las autoridades españolas la regularización de los «sin papeles», ampliando su red consular en España o, más recientemente, impulsando el programa *Provincia 25* que se propone «garantizar el ejercicio de los derechos políticos de los argentinos en el exterior, promover su integración y la unificación de su representación, asistirlos en las gestiones públicas que sean competencia de este Ministerio y fortalecer los vínculos entre éstos y el Estado Nacional». Resolución 452/2007, Ministerio del Interior. «Créase el programa *Provincia 25*, con el objeto de fortalecer los vínculos y la comunicación del Estado Argentino con los argentinos residentes en el exterior». Publicado en el *Boletín Oficial del Estado* el 16 de marzo de 2007.

³⁵ Esperamos que la anunciada publicación de la Encuesta Nacional a Inmigrantes realizada por el INE en 2007 contribuya a paliar la falta de información existente.

cla», pasando por las posibilidades intermedias); la participación cívica, incluyendo formas asociativas entre inmigrantes; la creación de formas de «economías étnicas» en las que los productos y la clientela son principalmente argentinos; los condicionantes para elegir el lugar de asentamiento (influencia del conocimiento o vínculos previos, las oportunidades económicas, el factor lingüístico, etc.); las situaciones respecto a la vivienda (calidad, equipamiento, forma de tenencia y posibles casos de hacinamiento); expectativas de asentamiento en España, de retorno a la Argentina o de alternancia entre ambos países, etc. Por último, los vínculos transnacionales creados entre los migrantes y el país de origen: relaciones con argentinos residentes en terceros países, tipo y frecuencia de relaciones con Argentina (viajes, comunicaciones, remesas³⁶, inversiones, etc.); seguimiento de eventos (culturales, deportivos, políticos) desarrollados en Argentina; organización de encuentros e intercambios entre ambas orillas; los movimientos asociativos de los migrantes y su relación con la sociedad argentina, así como los proyectos de las élites del país respecto a las poblaciones emigradas. Como se ve, tenemos por delante un amplio campo de trabajo. Persiste, por tanto, un interrogante: ¿continuará siendo la emigración argentina en España una Cenicienta poco conocida, oculta tras los efímeros ropajes principescos que la hacen aparecer como una «no emigración», supuestamente en un plano de casi igualdad con la población española?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACTIS, W., y ESTEBAN, F. (2007): «Argentinos en España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión», en NOVICK, S. (Dir.): *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos.
- ARUJ, R. (2004): *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

³⁶ Según el Banco de España los envíos vienen aumentando continuamente desde 2004 (de 67 a 136 millones de euros en 2006); aunque estas cifras suponen apenas el 0,1% del PIB Argentino señalan la existencia de un perfil de migrantes diferente al de algunos exiliados de los setenta que recibían ayudas familiares desde el país de origen.

- BALAN, J. (1992): «The role of migration policies and social networks in the development of a migration system in the Southern Cone», en KRITZ, M. M.; LIM LEAN, L., y ZLOTNIK, H.: *International migration systems. A global approach*, Oxford, Claredon Press, pp. 115-130.
- BENEDETTI, M. (1984): *El desexilio y otras conjeturas*, Madrid, Ed. El País, pp. 39-42.
- CACOPARDO, M. C. (1992): La emigración potencial de jóvenes italoargentinos, *Estudios migratorios latinoamericanos*, 7 (22), 453-495.
- COLECTIVO IOÉ (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*, Valencia, Universidad de Valencia, disponible en www.colectivoioe.org
- (2005): «Inmigrantes extranjeros en España, ¿reconfigurando la sociedad?», en *Panorama social*, n.º 1, Madrid, disponible en: www.colectivoioe.org
- (2006): «La convivencia intercultural en la ciudad de Madrid. Encuesta 2005», en *Anuario de la convivencia intercultural*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- DEL OLMO PINTADO, M. (1989): *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ESTEBAN, F. O. (2003): «Dinámica Migratoria argentina: inmigración y exilios», *América Latina hoy*, 34: 15-34.
- (2004): «Migración argentina hacia España: periodización y composición demográfica. Un análisis de la estadística de variaciones residenciales desde 1985 hasta 2003», en *Actas del XI Encuentro de latinoamericanistas: La Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Tordesillas, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB), pp. 837-852.
- Fondo Internacional de Intercambio Universitario (FIU) (1979): Informe. Situación de los exiliados latinoamericanos en España*, Madrid, mimeo.
- HERRANZ, Y. (1991): «Un pequeño empresariado latinoamericano en Madrid», *Sociología del trabajo, nueva época*, 13: 75-95.
- (1992): «Trabajadores latinoamericanos en Madrid», *Economía y sociedad*, 7, 119-137.
- JENSEN, S. I. (2007): *La provincia flotante. El exilio argentino en Catalunya (1976-2006)*, Barcelona, Casa Àmerica Catalunya.
- JOFRE, A. (2003): *La migración de argentinos a Mallorca (1990-2002)*, Fundació Càtedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears. Disponible en: http://www.uib.es/catedra_iberamericana/pdf/investig_jofre.pdf
- KRITZ, M. M., y ZLOTNIK, H. (1992): «Global interactions: migration system, processes, and policies», en KRITZ, M. M.; LIM LEAN, L., y ZLOTNIK, H.: *International migration systems. A global approach*, Oxford: Claredon Press, pp. 1-15.

- IZQUIERDO ESCRIBANO, A., y LÓPEZ DE LERA, D.: «El rastro demográfico de la inmigración en España: 1996-2002», *Papeles de economía española. Inmigración en España*, 98: 68-93.
- LATTES, A.; COMELATTO, P. A., y LEVIT, C. M. (2003): «Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX», *Estudios migratorios latinoamericanos*, 50: 69-110.
- MELAMED, D. (2002): *Irse. Cómo y por qué los argentinos se están yendo del país*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MURIAS, M. G. (2004): «Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001», en NOVICK, S., y MURIAS, M. G.: *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005, Documentos de Trabajo 42, disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/dt42.pdf>
- MIRA DELLI-ZOTTI, G. (2003): «¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del setenta y seis», en ESPINA BARRIO, A. B. (Dir.): *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V. Emigración e integración cultural*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 187-198.
- MIRA DELLI-ZOTTI, G., y ESTEBAN, F. O. (2003): «El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001)», *Historia actual on-line* [Revista electrónica], 1 (2), disponible en: <http://www.historia-actual.com>.
- OIT (1992): *Migrations*, Ginebra.
- SARRIBLE PEDRONI, G. (2000a): «El regreso a Europa: argentinos en España», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (59), disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-59.htm>.
- SARRIBLE PEDRONI, G. (2000b): «Innovación social y migraciones: los argentinos en España», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (69), disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-69.htm>.
- SCHMIDT, S. (2004): «Causas de la emigración argentina actual a España» en *X Encuentro de latinoamericanistas españoles. Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos*, [CD-Rom], Salamanca, CEEIB, pp. 282-306.
- YANKOLEVICH, P. (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen.